



# CAMINANDO JUNTOS

## PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

165 NATIVIDAD DEL SEÑOR CICLO C

25 DE DICIEMBRE DE 2021

### PALABRA DE ESTE DOMINGO

Isaías 52, 7-10: ... **Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios ...**

Hebreos 1, 1-6: ... **Dios nos ha hablado por el Hijo ...**

Salmo 97: ... **Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.**

Juan 1, 1-18: ... **El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ...**

El Hijo de Dios ha compartido nuestra naturaleza humana para que nosotros podamos compartir su vida divina. En la primera Lectura y en el Salmo responsorial se proclama la victoria de nuestro Dios, que nos salva no por los poderes de este mundo sino desde la humildad del niño nacido en Belén.

Es el Verbo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, que se hizo carne y habitó entre nosotros. Por medio de Él, Dios nos ha hablado y esa Palabra sigue viva entre nosotros y es la luz que brilla en medio de las tinieblas de este mundo y que debemos acoger en la fe y el amor para que así podamos ser hijos de Dios.

...

Y la Palabra acampó entre nosotros



San Juan comienza su evangelio hablándonos de la Palabra de Dios. Esa Palabra que estaba en Dios. Palabra que es vida y luz. Palabra que brilla en medio de las tinieblas. Palabra que se ha hecho carne y ha venido a habitar entre nosotros. Esa Palabra de Dios la podemos escuchar ya, de alguna manera, a través del mundo y en la creación entera. Alguien Grande y Bueno se esconde detrás de las cosas que nos rodean.

Esa Palabra de Dios la escuchamos todavía mejor en la historia de los hombres. Generaciones de hombres y mujeres que han sabido amar, sufrir, luchar por un mundo más humano. Esta humanidad no camina sola. Dios nos acompaña y nos dirige hacia la Vida. Esa Palabra de Dios la escuchamos con mucha mayor claridad en la historia concreta del pueblo de Israel. Un pueblo que ha cometido errores y pecados, pero que ha sido trabajado de manera

particular por Dios. En su vida, sus leyes, su oración, sus costumbres, sus profetas, podemos escuchar la Palabra de Dios de manera más clara, penetrante y luminosa que en cualquier otro pueblo.

Pero sólo en la historia de Jesús encontramos en plenitud esa Palabra. Cuando Dios ha querido hablarnos y descubrirnos su misterio, lo ha hecho encarnándose en este hombre. Este Jesús es la última Palabra, la decisiva, la Palabra de Dios hecha carne.

¿Dónde podemos nosotros hoy encontrar esa Palabra para acogerla con fidelidad? Ciertamente, podemos percibir a Dios en la naturaleza. Podemos seguir su rastro en la historia de los pueblos. Hemos de encontrarla en el fondo de nuestro corazón. Pero los creyentes contamos con un camino privilegiado: la Biblia. Esos libros que recogen la experiencia religiosa de Israel y nos ofrecen la vida, el mensaje, la muerte y resurrección de Jesús.

El creyente no se acerca a la Biblia para leer en un libro sino para escuchar a Alguien. No trata de conocer una doctrina sino de encontrarse con el ÚNICO. No buscamos aprender una sabiduría nueva sino dejarnos penetrar por la fuerza y la luz del mismo Dios. La celebración navideña de la Encarnación de la Palabra de Dios, tiene que ser para los creyentes una invitación a acercarnos con más asiduidad a los libros sagrados.

Esa Palabra nos puede dar una luz nueva y una vida diferente. Entonces podremos decir con más verdad y desde nuestra propia experiencia que la Palabra de Dios ha venido a habitar entre nosotros.

JOSE ANTONIO PAGOLA



# CAMINANDO JUNTOS

## PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

166 LA SAGRADA FAMILIA CICLO C

26 DE DICIEMBRE DE 2021

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14: ... **Quien teme al Señor honrará a sus padres ...**

Salmo 127: ... **Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos ...**

El Hijo de Dios se hizo hombre consagrando la familia como el lugar normal para nacer, ir creciendo en sabiduría, estatura y gracia. La primera lectura nos habla de cómo los hijos deben honrar a sus padres, algo con cierta frecuencia olvidado. Y en la segunda lectura, san Pablo nos habla de la vida de familia vivida en el Señor: la paciencia mutua, el perdón y por encima de todo el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Si se echara cuenta de los mandamientos de Dios en la vida de familia, no habría tantas familias rotas o viviendo el maltrato y la violencia. La sagrada familia es un ejemplo para seguir en sus virtudes domésticas y su unión en el amor.



Nadie tan absoluto como Dios respetó tanto nuestra libertad; nadie tan Otro se hizo tan igual a nosotros; nadie tan Padre apareció tan hermano. Hoy celebramos al Dios absoluto, Otro y Padre, encarnado en la Familia de Nazaret.

Porque ningún lugar como la familia para presentar al hombre un sacramento de tanta sublimidad: un hombre, una mujer, un hijo,... una autoridad que libera, una obediencia que realiza, una igualdad de distintos, una comunión, el amor como ceñidor de la unidad consumada, y la Paz de Cristo actuando de árbitro entre los inevitables conflictos de quienes han sido llamados a vivir un solo cuerpo.

Pero he aquí que la Modernidad ha decretado que familia, fidelidad, obediencia, virginidad, respeto a la vida,... han quedado fuera de la bolsa de los valores de hoy. Y ahí está el cristiano: en riesgo de ocultar tesoros salvadores que le vienen de Dios para bien del hombre, por temor al anatema descalificador: antigallas, conservadurismo,

Colosenses 3, 12-21: ... **La vida de familia en el Señor ...**

Lucas 2, 41-52: ... **Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los maestros ...**

oscurantismo,... Padre-autoridad y madre-amor, en matrimonio de comunión, que no en divorcio, lucha y competencia. Lo mismo que el Dios bíblico es Ley y Amor absolutamente casados. Padre-autoridad que libera a los hijos de la debilidad, el desconcierto y el pasotismo. Madre-amor que no deje al hijo sin la figura más entrañable para madurar. No autoritarismo que exaspere a los hijos y anule sus ánimos; no afecto enfermizo y posesivo, pulpo paralizante que no tolera el crecimiento del por ella engendrado. Malo para el hijo crecer sin autoridad o sin amor, como malo para el creyente crecer sin Ley o sin Misericordia.

Es a esta luz -la totalidad de Dios revelada en la Familia- como puede entenderse la fuerza salvadora de las lecturas de hoy, que a la luz de los ídolos nuevos, habrían de suprimirse por opresoras o neuróticas. Porque al fondo está el tremendo dilema que decide el destino de la familia: ¿Dios-Salvador, o dinero y afectos salvadores? Por encima de tradiciones y modernidades, hay que proclamar, para bien del hombre, a Dios como Absoluto y Único: para el padre, para la madre y para el hijo:

-¿No sabías que había de ocuparme en las cosas de mi Padre? Esto hará que la autoridad, amor, obediencia, fidelidad, creación de vida o virginidad, sean salvación y no degeneren en opresión por culto al pasado, o en neurosis angustiosa por culto a la modernidad.

Sólo a Dios darás culto.

MIGUEL FLAMARIQUE VALERDI

